

Relaciones Internacionales

Coordinación de Relaciones Internacionales
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM

Julio - Septiembre de 1996 No.71

**La globalización en el
mundo contemporáneo**



ISSN-0185-0814

La globalización en el mundo contemporáneo

Presentación

5

● ARTÍCULOS

- El término “globalización”: algunos significados conceptuales y políticos**
Gina Zabludovski

11

- El concepto de globalización, su significado connotativo-simbólico y la nueva utopía**
Dalia Mendoza Limón

19

- Globalización y regionalismo: ¿procesos antagónicos o complementarios?**
María Cristina Rosas González

27

- Desregulación financiera y estrategias de valorización de los grupos de capital internacionales**
Guadalupe Mántey de Anguiano

45

- El desarrollo tecnoindustrial y su impacto en la economía mundial**
Ignacio Martínez Cortés

55

- El impacto cultural del cambio tecnológico: una problemática**
Graciela Arroyo Pichardo

73

- Las olas migratorias y el Estado-nación**
Jorge Basurto

81

- ¿Occidentalización o modernización en el este de Asia?**
Alfredo Romero Castilla

89

● NOTAS

- La información en un mundo globalizado** 99
Beatriz Casa Tiraó

● RESEÑAS

- Globalización** 107
Héctor Cuadra
- Cultura y globalidad** 111
Pedro González Olvera
- La diplomacia** 115
Isadora Espinosa Gómez y Francisco R. Aguirre
y Saharrea González

El término “globalización”: algunos significados conceptuales y políticos*

Gina Zabludovski**

Resumen

En general, el término “globalización” se ha utilizado para referirse al proceso de cambio que se produce a nivel mundial y que consecuentemente ya no puede entenderse tomando únicamente en cuenta los marcos locales, regionales o nacionales. Sin embargo, aunque tenemos una concepción generalizada acerca de la “globalización”, en realidad existe una multiplicidad de intereses sobre la misma. De allí que, una de las necesidades más apremiantes de las ciencias sociales en la actualidad, sea la de definir y precisar lo que se entiende por esta conceptualización. En términos generales, existe una multiplicidad de significados en torno a los “usos” del término a los cuales suele asociarse con distintas connotaciones ideológicas y políticas. En gran parte de la literatura académica reciente, las referencias a la globalización son obscuras y ambiguas. Esta situación produce serios obstáculos para el desarrollo de las disciplinas sociales. En la búsqueda de definiciones más precisas, el presente artículo reflexiona en torno a algunas de las cuestiones más importantes del debate: las diferencias entre globalización, mundialización, internacionalización y otros términos afines; el carácter universal o particular del proceso y las tendencias hacia la “occidentalización” o “desoccidentalización” del mundo contemporáneo en relación con las diversas dimensiones de la globalización.

En términos generales, el concepto de “globalización” se ha utilizado para referirse al proceso de cambio social que se produce a nivel mundial y que, en consecuencia, ya no puede tratarse de entenderse únicamente tomando en cuenta los marcos locales, regionales o nacionales.

Los impresionantes avances tecnológicos en los medios de transporte, la informática y la comunicación masiva han reducido notablemente la percep-

Abstract

It is entirely in vogue nowadays to talk about “globalization” in a broad sense referring to the rapid pace of change that is taking place in the world, process that can no longer be understood from an analytical focus on society in local, regional or national terms. However along with this general perception of “globalization” there are also some other explanations about it. Thus one of the most urgent tasks of social sciences should accomplish is to define and to establish the meaning of this term. There is an increasing number of meanings in the “use” of the term that reflect ideological and political postures to the extent that in most of the academic literature globalization appears ambiguous and obscure. This situation is hindering the further development of social disciplines. This is the reason why in the search for a more precise definition this article discusses the most important questions in debate: the differences among globalization, world system, internationalization, and some other related terms; the universal or particular character of the process and the trends towards “westernization” or “unwesternization” of contemporary world according with the multi-dimensional features the process of globalization is acquiring.

ción de nuestras distancias geográficas. De forma casi inevitable, los eventos que tienen lugar en algún lugar de la tierra repercuten en cascada en los distintos países de nuestro mundo.¹

Sin embargo, aunque tenemos una concepción generalizada acerca de la “globalización”, en realidad existe una multiplicidad de interpretaciones sobre la misma. Por esta razón, se considera que una de las necesidades más apremiantes de las ciencias socia-

* Agradezco el apoyo de Laura Valencia en las tareas de investigación y redacción del documento.

** Profesora e investigadora adscrita al Centro de Estudios Básicos en Teoría Social de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

¹ R. B. A. Dimuccio y James Rousenau, “Turbulence and sovereignty in world politics: explaining the relocation of legitimacy in the 1990's and beyond” en Zdravko Mlinar (editor), *Globalization and territorial identities*, Gran Bretaña Avebury, 1992, pp. 65-66; James Rousenau, *Turbulence in world politics: theory of change and continuity*, Princeton, Princeton University Press, 1990, p. 65.

les en la actualidad es la de definir y precisar lo que se entiende bajo esta conceptualización.

Las referencias a la globalización se han convertido en parte de un "lenguaje compartido" por los especialistas de algunas áreas como lo son la economía, la mercadotecnia, la informática y la teoría sobre los medios de comunicación. Sin embargo, en otras disciplinas como la sociología y la ciencia política su significado es poco preciso.

El presente artículo reflexiona en torno a las diversas connotaciones que comúnmente se vinculan a esta terminología. Como se tratará de mostrar, en gran parte de la literatura académica reciente, las referencias a la globalización son oscuras e imprecisas. Esta situación produce serios obstáculos para el avance de nuestras disciplinas, ya que para ello sería necesario contar con un aparato conceptual básico que permita un acuerdo entre las comunidades científicas.

Si bien es cierto que esta circunstancia no es del todo excepcional —de hecho lo más frecuente en ciencias sociales es encontrarse con una variedad de significados para un mismo término— en el caso de la "globalización" los problemas se agudizan ya que los diferentes "usos conceptuales" suelen asociarse con fuertes connotaciones ideológicas y políticas.

A continuación se destacarán algunas de las cuestiones más importantes que debieran tomarse en cuenta en el debate en torno a la "globalización". Como se verá, no es raro encontrar que ante una misma problemática se producen puntos de vista opuestos. A pesar de que un análisis racional los haría anularse mutuamente, en realidad las distintas visiones tienden a confluir en el discurso cotidiano.

En la formulación de definiciones más precisas y acertadas, el científico social debe reflexionar en torno a una serie de temas como los siguientes: las diferencias entre globalización, mundialización, internacionalización, y otros términos afines; el carácter universal o particular del proceso; y las tendencias a la "occidentalización" o "des-occidentalización" del mundo contemporáneo en relación con las diversas dimensiones de la globalización.

Globalización, mundialización o internacionalización

El primer punto sobre el cual se hace necesario reflexionar es el de la distinción entre la globalización

y otros conceptos que aparentemente se utilizan para caracterizar el mismo tipo de fenómenos. Por ejemplo, hace falta diferenciar entre globalización y mundialización, globalización y transnacionalización, globalización e "internacionalización" etc.

En este sentido, es necesario analizar hasta qué punto los distintos autores emplean una terminología diferente para el estudio de realidades aparentemente afines. ¿Podemos equiparar la concepción de "política global",² con la de "transnacionalización de la política",³ con la de "internacionalización de la política"⁴ y de la política "postinternacional"⁵ o, por el contrario, se trata de términos distintos que también aluden a realidades diferentes y que como tales conviene distinguir conceptualmente: las instituciones mundiales en un caso y los actores individuales y grupales en el otro; los representantes gubernamentales frente a los integrantes de la "sociedad civil"; los alcances mundiales de una acción frente a los regionales; la acción política abierta frente a la encubierta, etcétera?

La contestación de esta pregunta nos lleva necesariamente a otras más: ¿cómo se relacionan estos conceptos con otros como los de "sociedad transnacional",⁶ "interdependencia",⁷ "dependencia"⁸ o "sistema mundial",⁹ que se concibieron para las ciencias sociales desde hace ya varios años? ¿cuáles son los

² Véase David Held, "Sovereignty, national politics and the global system" en *Political and the modern state*, Oxford, Polity Press, 1989; David Held, "Democracy, the Nation-State and the global system" en David Held (editor), *Political Theory Today*, California, Standford University, 1991.

³ Kaiser, "Trasnational Relations as a Threat to the Democratic Process", en Keohane y Nye (eds.), *Trasnational Relations and World Politics*, Harvard University Press, 1971; Keohane y Nye, *Power and Interdependence in World Politics*, Boston, Little Boun and Company, 1977; Edgardo Lander (ed.), "Los retos del pensamiento crítico" en *Modernidad y Universalismo*, Venezuela, Rectorado Universidad Central de Venezuela, UNESCO, Editorial Nueva Sociedad, 1991.

⁴ Véase Douglas Chalmers, "An end to foreign policy: the U. S. and internationalized politics", en *Conference Paper*, 60, The Columbia University Press, 1991; Douglas Chalmers, "The international dimensions of political institutions in Latin America: an internationalized politics approach", ponencia presentada en el *Anual Meeting of the American Political Science Association*, 1992.

⁵ James Rousenau, *op. cit.*

⁶ R. Aron, *Peace and war: a Theory of International Relations*, Nueva York, Doubleday, 1966.

⁷ Keohane y Nye, *op. cit.*

⁸ E. Cardoso y E. Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, México, Siglo xxi, 1971.

⁹ I. Wallerstein, *The modern world system*, Nueva York, Academic Press, 1974.

puntos de continuidad y la ruptura de las propuestas actuales frente a las de décadas pasadas?

A su vez nos lleva a plantearnos otras cuestiones como la de la relación entre el concepto de globalización y las tendencias hacia una pretendida "homogeneización" del mundo.

Globalización: ¿Homogeneización o intensificación de las diferencias?

En la medida en que al hablar de globalización se hace referencia al impacto del acelerado desarrollo de la tecnología, la comunicación y los mercados mundiales, se asume que esto de manera irremediable provocará una especie de unificación de los fenómenos culturales, de supremacía y adhesión a modelos de comportamiento que no responden a una pertenencia territorialmente delimitada.¹⁰ En este sentido se han rescatado nuevamente algunos conceptos como el de "humanidad" que suele vincularse con la idea de un "destino universal común" (globalización de los derechos humanos, etc.).¹¹

Al hablar de la globalización como una tendencia a la homogeneización cultural se suelen introducir las teorías sobre los medios de comunicación masiva y las cuestiones vinculadas con la "unidimensionalidad" de la sociedad contemporánea. Se considera que, de alguna forma en la sociedad moderna, los gustos y tendencias se unifican. Desde esta perspectiva, se ha señalado que la globalización conlleva una tendencia a la homogeneización mundial que se produce privilegiando la "cultura dominante" a costa de la distorsión o el menoscenso de otras civilizaciones y formas de pensar.¹²

En este sentido, algunos autores latinoamericanos han denunciado cómo la transnacionalización económica se produce paralelamente a un proceso de hegemonía sociocultural y de dominación político-

¹⁰ Véase Bernard Poche, "Identification as a process: territories an organizational or a symbolic area"; Zdravko Mlinar, "Introducción" e "Identification and globalization: the transformation of territorial social organization" en Zdravko Mlinar (editor), *Globalization and...*, op. cit.

¹¹ Brecher, Brown Childs y Cutler, *Global Visions, Beyond the New World Order*, Boston, South End Press, 1993.

¹² Victor Roudmetof, *Globalization Analyses and the Theory of the Civilizing Process*, ponencia presentada en *The World Congress of Sociology*, Bielefeld, Alemania, 1994; Eduard Said, *Orientalism*, Nueva York, Vintage Book, 1978.

militar de Estados Unidos.¹³ Incluso se ha llegado a considerar que el pretendido "universalismo" que se busca en las ciencias sociales no es más que una manifestación de la "negación de la otredad". En la medida en que lo dominante se convierte en lo único, el proceso de occidentalización conlleva a la pérdida de la especificidad de otras culturas (en especial de lo latinoamericano en las obras de Lander y Sonntag).¹⁴ Como contrapartida, y preocupados por la posibilidad de "ser aplastados por lo que se considera como universal", estos autores alertan contra la "occidentalización del mundo" y hacen un llamado para oponerse a este proceso desde otras perspectivas y latitudes, desarrollando por ejemplo "una mirada de América Latina desde América Latina".¹⁵

Esta concepción de la globalización como una "universalización" vinculada al predominio económico, político e ideológico de Estados Unidos se ha desarrollado con bastante amplitud en el ámbito de la literatura sociológica latinoamericana. Sin embargo, en otras latitudes, los académicos parecen haber asumido una lectura distinta que vincula el proceso de globalización a la "intensificación de las diferencias".

Desde esta perspectiva se argumenta que es demasiado simplista asumir que el proceso de globalización se produce de manera unidireccional y unilateral en función de una pretendida integración o universalización. Tampoco resulta demasiado convincente seguir aferrándose a una relación "suma-cero" donde el incremento de poder de una unidad territorial se produce necesariamente a costa de la pérdida de poder de otra a menudo más pequeña.¹⁶

En contraste con este tipo de interpretaciones, fundamentadas en lo que se considera una concepción un tanto mecánica con fuertes dosis de un sentimiento milenario vinculado con el fin de la identidad terri-

¹³ Luis E. Lander y Heinz R. Sonntag, "Transformaciones en el sistema mundial y desarrollo en el mundo periférico", en Luis E. Lander y Heinz R. Sonntag (eds.), *Universalismo y desarrollo*, Venezuela, Rectorado Universidad Central de Venezuela, UNESCO, Editorial Nueva Sociedad, 1991.

¹⁴ *Idem*.

¹⁵ Véase Edgardo Lander, "Los retos del pensamiento crítico", op. cit.

¹⁶ La incompatibilidad de los dos procesos —en el sentido de que el avance en una dirección conlleva al retroceso de la otra—tiende a disminuir hasta alcanzar un punto que permite la transformación cualitativa de la incompatibilidad a la reciprocidad. Consecuentemente, se puede afirmar que la relación entre "individualización" y "globalización" cambia de una que podría ser considerada dentro del juego de "suma cero" a la de una "suma positiva", Zdravko Mlinar (editor), op. cit., p. 3.

torial,¹⁷ estos autores parten de la premisa de que el proceso de globalización se asocia de forma casi inevitable a una tendencia aparentemente contradictoria que produce una diversificación cada vez más acentuada de ciertos aspectos de la vida social.¹⁸

Así, los distintos nacionalismos locales que se han dado en Europa y otras regiones no pueden explicarse si no es a la luz del proceso de globalización que responde a lo que algunos autores han caracterizado como una etapa de "modernidad radicalizada".¹⁹

Los cambios en las acciones individuales y grupales desde una orientación eminentemente nacional a una de carácter transnacional, son parte de la misma dinámica que conlleva la proliferación de luchas étnicas y reivindicaciones regionales al interior del Estado.

La integración económica y política, el desarrollo de relaciones sociales transnacionales y la comunicación masiva a nivel mundial son factores que han vulnerado o transformado las identificaciones nacionalistas vinculadas al Estado nación, dando lugar a formas alternativas para la expresión de identidades particulares por parte de grupos étnicos, lingüísticos, regionales o religiosos.²⁰

Algunos de los autores que proponen esta línea de interpretación critican la pretendida posmodernidad que con frecuencia se asocia a estas manifestaciones argumentando que, aunque de manera paradójica parezcan tener un carácter meramente local, en realidad son facetas del propio proceso de globalización y producto de la "modernidad radicalizada" del mundo contemporáneo. Desde esta perspectiva, las distintas reivindicaciones "locales" y los movimientos contemporáneos no se explicarían si no es por la rapidez con la cual nos enteramos de sucesos que tienen lugar en partes distantes de nuestro planeta, por la proximidad de otras culturas, por la multiplicidad de estilos en el vestir y de opciones estéticas a las que tenemos acceso y que, sin embargo, no se viven como parte de una modernización sino como

¹⁷ Poche, *op. cit.*

¹⁸ Mlinar, *op. cit.*

¹⁹ A. Giddens, *The consequences of modernity*, California, Stanford University Press, 1990.

²⁰ Gilber Larochelle, "Interdependence, globalization and fragmentation"; Raimondo Strassoldo, "Globalism and localism: Theoretical reflections and some evidence"; H. Collin Williams, "Identity, autonomy and the ambiguity of technological development"; Henrym Teune, "Multiple group loyalties and the security of political communities" en Zdravko Mlinar, *op. cit.*

una acumulación fragmentaria de intereses sin relación alguna.²¹

Así entendida, la globalización es un proceso dialéctico, en el cual los sucesos que se generan en un extremo del planeta no determinan de forma unívoca los acontecimientos que se producen en el otro, sino que muchas veces pueden dar lugar a fenómenos distintos —y hasta opuestos— a los ocurridos en el lugar de origen.²²

A nivel individual, la revolución en la comunicación masiva permite establecer una multiplicidad de contactos y crear las posibilidades para decidir en torno al propio "ambiente informativo" y trascender el antiguo orden jerárquico que aferraba al individuo a su comunidad local.²³

En este sentido, se considera que la centralización y la descentralización, las transformaciones a nivel macrosocial y microsocial, así como la integración y la fragmentación en la política se producen de manera simultánea como partes de un mismo proceso.²⁴

Las circunstancias que inducen a favor de instituciones transnacionales, también fomentan el relajamiento de la estructura piramidal de la autoridad estatal en favor de reivindicaciones de otra índole que pueden tener un carácter supranacional o subnacional. En esta medida, se podría afirmar que la tierra se ha convertido en un campo de batalla del continuo conflicto entre lo local y lo universal.²⁵

Esta polémica en torno a la homogeneización o intensificación de las diferencias en el mundo globalizado se relaciona estrechamente con la tenden-

²¹ Giddens, *op. cit.*, pp. 64-65; Albrow, "Interpreting the emergence of the concept of globalization" ponencia presentada en el *Coloquio del Research Committee for the History of Sociology*, Budapest, Hungría, 1992, p. 10; Gina Zabludovsky, "Los retos de la sociología frente a la globalización" en *Perspectivas y problemas teóricos de hoy. Sociología*, año 7, núm. 20, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1992, p. 34.

²² Zabludovsky, *op. cit.*; Giddens, *Modernity and self identity*, California, Stanford University Press, 1991, pp. 21-22.

²³ Mlinar, *op. cit.*, p. 11.

²⁴ Para analizar las recientes transformaciones a nivel mundial, Dimuccio y Rousenau proponen el enfoque de la "Teoría de la turbulencia". Cualquier sistema internacional es considerado "turbulento" cuando sus parámetros pasan por cambios sustantivos en el número de los actores, en la extensión de sus semejanzas y en el rango, profundidad y complejidad de las interdependencias. Estas circunstancias afectan a su vez las propias acciones, metas y los actores Dimuccio y Rousenau, *op. cit.*, p. 66; Rousenau, *op. cit.*

²⁵ Dimuccio y Rousenau, *op. cit.*, pp. 60-61; Mlinar, *op. cit.*, p. 3; Zdravko Mlinar, *op. cit.*; Williams, *op. cit.*; Strassoldo, *op. cit.*

cia hacia la "occidentalización" del mundo, como veremos a continuación.

Globalización: ¿occidentalización o des-occidentalización?

La diversidad de significados que adopta el término globalización se hace evidente cuando se maneja tanto académica como políticamente en relación con las nuevas circunstancias vinculadas con el fin de un mundo bipolar a raíz de la destrucción del muro de Berlín y del ocaso del bloque soviético. Muchos autores vinculan el proceso de globalización a una "occidentalización" del mundo debido a lo que consideran como una hegemonía política y económica de Estados Unidos. En este sentido se afirma que la democracia y el mercado se han convertido en ideales universales compartidos por una diversidad de países. En nuestro medio, como se ha señalado previamente, esta concepción suele estar unida a la preocupación por la dominación del modelo de Estados Unidos sobre los países de América Latina.

De alguna forma, estas teorías recuerdan los enfoques sobre la modernización prevalecientes en los años sesenta, que partían de una noción de desarrollo concebida unidireccionalmente. Desde esta perspectiva, el cambio histórico se interpretaba dentro de un esquema de eminent transición de las sociedades tradicionales a las modernas en las cuales éstas últimas se concebían dentro de un modelo específicamente occidental. Así las sociedades modernas eran o "debían ser" típicamente individualistas, democráticas, capitalistas, y seculares. La evolución histórica hacia la modernidad, el proceso de modernización, tendría éxito en la medida en que las sociedades tradicionales pasaran por un proceso adaptativo y no violento²⁶ que les permitiera asegurar el camino hacia la industrialización, la democratización y la secularización.²⁷

En la actualidad, de una forma similar, cuando se hace referencia a una creciente e inevitable occidentalización se parte de la idea de que el mundo está pasando por un proceso de "sincronización cultural" sin precedente histórico. La "nueva teoría de la mo-

dernización" —lo que algunos autores han llegado a llamar "neomodernización"—²⁸ se vincula a la aspiración de llegar a ser como las sociedades más desarrolladas y a la disposición de adoptar los patrones occidentales como medios y pre requisitos para la emancipación social general o por lo menos como un símbolo de avance civilizatorio.

En años recientes esto se ha evidenciado en la transición "del comunismo al capitalismo". Se considera que muchas de las sociedades poscomunistas se han caracterizado por una prevalente actitud "pro-occidental" y poco crítica, que se expresa en el deseo de ser considerados como "parte de Europa" y en la negociación de su relación con el mundo "pre-occidental" o "precivilizado".²⁹

Sin embargo, en el lado opuesto, y en contracorriente con esta interpretación, otros autores consideran que el proceso de globalización conlleva más bien a una "des-occidentalización del mundo".

Bajo esta perspectiva se considera por ejemplo que tanto la supremacía económica de Japón y de otros países asiáticos, como la emergencia de luchas étnicas nacionales y de fundamentalismos religiosos con estrategias extraterritoriales, han llevado a la conformación de nuevos bloques económicos y polos culturales. En este sentido, se afirma que esta tendencia "policéntrica" podría ser una manifestación de "el principio del fin" de la supremacía occidental.

Por otra parte, en el ámbito académico durante los últimos años, algunos científicos sociales han tratado de desarrollar "un verdadero enfoque global" capaz de mantener el equilibrio en relación con las diversas culturas y civilizaciones y rebasar así el eurocentrismo de perspectivas de quienes consideraban al Estado-nación como su unidad básica de análisis y para los cuales la concepción de la "historia mundial" había sido en gran medida la "historia del Océidente".³⁰

Uno de los debates que quizá sea de los más ricos dentro de los que adoptan esta perspectiva, es el que llevan a cabo los historiadores en torno a la definición de distintas concepciones sobre la "historia universal", "historia internacional" e "historia global".

²⁶ Idem.

²⁷ Piotr Stomka, *The Sociology of Social Change*, Blackwell Publisher, 1993, p. 92.

²⁸ Bruce Mazlich, "An introduction to global history" en *Conceptualizing Global History*, Westview Press, 1993, p. 9.

Preocupados por esta cuestión, los científicos sociales han llamado la atención sobre una serie de preguntas que todavía no parecen tener una respuesta definitiva: ¿a partir de cuándo se inicia la "historia global"?; ¿es la "historia global" sinónimo de "historia contemporánea"?; o ¿se trata más bien de una perspectiva de análisis de los fenómenos, o de ciertos temas o problemas que se adoptan en la investigación social independientemente de la época que se estudie (a la manera en que lo hace Braudel para analizar distintos períodos históricos)?³¹

Esta polémica nos lleva a su vez a las cuestiones relacionadas con los distintos niveles de la globalización y la forma de estudiarlos.

Las dimensiones de la globalización

Como se ha señalado previamente, en términos generales, se concibe a la globalización como una serie de cambios multidireccionales y de procesos que han llevado a la interdependencia mundial a una diversidad de aspectos: sean estos políticos, económicos, culturales, etcétera.³² Sin embargo, en la medida en que las distintas perspectivas analizan diferentes dimensiones de la realidad, la globalización tiende a interpretarse enfatizando alguno de los aspectos de la misma.

En nuestro medio —tanto en el ámbito periodístico como en el político y en el académico— lo más frecuente es que el término globalización se asocie fundamentalmente con la nueva realidad económica que ha llevado a la mundialización de los mercados y a una división del trabajo de alcance internacional. Esta perspectiva no sólo es la predominante entre los economistas sino que es compartida por sociólogos y politólogos que consideran que dentro de las dimensiones de la internacionalización lo fundamental es la transformación en la esfera económica. Esta a su vez tiende a dividirse en varias subdimensiones: la creciente internacionalización de la economía mundial a través del comercio; la internacionalización de la producción que ha hecho que las partes de la mercancía final sean producidas y ensambladas en

distintos países; la creciente internacionalización del capital, las finanzas y las instituciones crediticias; y la inmigración que se produce como consecuencia de las fuerzas económicas según las oportunidades que se presenten en los cambiantes patrones de oferta de empleo a nivel internacional.³³

Sin embargo, no todas las interpretaciones en torno a la globalización privilegian los aspectos económicos. Por el contrario, si se revisa el pensamiento de algunos representantes de la sociología contemporánea se puede observar que existe una importante literatura sobre la globalización en la cual el centro de análisis está puesto en la esfera propiamente cultural.

En este contexto, algunos de los autores llegan incluso a proponer la perspectiva de la "teoría de la globalización" en oposición y como una crítica a la propuesta de la "teoría del sistema mundial" desarrollada por Immanuel Wallerstein, por considerar que sus explicaciones eran demasiado reduccionistas por enfatizar en el aspecto económico.³⁴

Bajo esta perspectiva, R. Robertson denuncia "el excesivo economicismo" que llevó a muchos científicos sociales influidos por Wallerstein a tratar el problema de la cultura de una forma demasiado simplista como si la variedad de las culturas nacionales y étnicas que confluyen en el sistema mundial pudiesen explicarse por la propia división internacional del trabajo.³⁵ En oposición a la teoría del sistema mundial, cuyo sustento es el análisis económico, lo que debiera ser central para la teoría de la globalización es la categoría de "cultura". La globalización que se produce a partir del siglo XVI no se da únicamente como una expansión en la economía capitalista sino que involucra transformaciones en una diversidad de áreas. Se trata de un proceso inacabado que debe entenderse en relación con un perpetuo acomodo de las identidades locales y que debe comprenderse toman-

³¹ Neil Smelser, "External and internal factors in theories of social change", en Hans Hakerka y Neil Smelser (editores), *Social change and modernity*, Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 1992, p. 389.

³² R. Robertson, "Globality, global culture and images of world order" en Hans Hakerka y Neil J. Smelser, *op cit.*, pp. 298-399.

³³ Desde esta perspectiva Robertson considera que además del "sistema mundial" el sociólogo interesado en los fenómenos globales tiene que tomar en cuenta al "individuo", las sociedades como tales y la "humanidad". R. Robertson, "Civilization and civilizing process: globalization and analytic studies" en *Theory, culture and society*, vol. 9, Londres, Sage, 1992, pp. 20-21 y 409.

³⁴ *Ibidem*, p. 2.

³⁵ Véase por ejemplo Stomka, *op. cit.*, p. 86.

do en cuenta los cambios en algunas ideas como la de "nación", "etnicidad", etc.³⁶

Esta polémica en torno al peso de los distintos factores en el "proceso de globalización" es rica y compleja y sin duda requeriría de un trabajo específico sobre la misma. Ante la imposibilidad de profundizar más en ella en el presente artículo, lo que por ahora me interesa destacar es que independientemente del factor que se privilegie para definir la "globalización", los científicos sociales tenemos la apremiante necesidad de analizar la interrelación de las distintas dimensiones de los procesos locales y globales. Como resultado de lo que ocurre en las distintas áreas se abre una serie de preguntas ante las cuales debemos reflexionar: ¿cómo diferenciar los procesos materiales y funcionales de la globalización de los marcos interpretativos mediante los cuales éstos son apropiados por los individuos?; ¿qué relación existe entre la identificación política y las variables económicas?; ¿hasta qué punto coincide el espacio de la integración política-económica con el de la identificación social?³⁷; ¿pueden conformarse nuevas lealtades sin disminuir o dividir las previamente existentes?³⁸; ¿cuáles serían los cambios en las lealtades³⁹ que acompañan a los procesos paralelos de integración y fragmentación social y política?; ¿hasta qué punto es posible relacionar la globalización con la desaparición de los contenidos de identidad conformados territorialmente?

En forma independiente a la respuesta que se dé a estas cuestiones, lo que por ahora queda claro es que los sociólogos que alguna vez se limitaron al estudio de la ciudad, de las áreas rurales, de las comunidades locales, etcétera, encuentran que éstas ya no pueden

³⁶ Victor Roudemetof, *op. cit.*, pp. 6-7.

³⁷ Algunos autores como Bernard Poche han señalado que no hay ninguna razón para presuponer una coincidencia entre el territorio de la integración político-económica y el de la identificación social. Mlinar, *op. cit.*, p. 10; Poche, *op. cit.*

³⁸ Véase Poche, *op. cit.*, Mlinar, *op. cit.*, Teune, *op. cit.*

³⁹ Dimuccio y Rousenau consideran que los cambios en la reorientación de las lealtades son básicamente de dos tipos: las transformaciones internas que se producen por la vinculación con grupos e instituciones subnacionales, y las externas que se orientan hacia entidades supranacionales o transnacionales. Los autores abordan esta cuestión desde el punto de vista de la "teoría de la turbulencia", que les permite analizar los fenómenos en el contexto ampliado de los cambios de integración y desintegración en la política mundial y las consecuentes tensiones entre la interdependencia y la soberanía del Estado. Véase Mlinar, *op. cit.*; Rousenau, *op. cit.*; Demuccio y Rousenau, *op. cit.*

ser entendidas sin tomar en cuenta las influencias mundiales de diversa índole.

En el caso de una de las áreas más importantes de la sociología, tal como es la de la estratificación social, no es posible ahora abordar las diferencias económicas, políticas y de prestigio entre los distintos grupos sociales sin tomar en cuenta el marco mundial. La determinación de los "estratos sociales" debe incluir la identificación de la posición relativa según el carácter de la geografía económica y la política internacional.⁴⁰

Otros puntos de partida de estas teorías también deben ser reconsiderados a la luz de la reconstrucción y naturaleza cambiante de las identidades territoriales.⁴¹ ¿hasta dónde puede ser considerada la propia identidad como un elemento del llamado "status de adscripción" y hasta dónde es un "status obtenido"? Mientras en el pasado las identidades territoriales se consideraban predeterminadas, estables y "pasivas", en el presente éstas parecen estar crecientemente conformadas por los actores individuales y colectivos. El siglo XX ha sido testigo de cómo, en forma gradual, muchos grupos y personas han dejado de sentir que sus identidades y sus vidas estaban determinadas esencialmente por su lugar de nacimiento, su descendencia familiar y su "residencia permanente". En una época caracterizada por grandes flujos migratorios, en que los lugares de residencia pueden ser producto o bien de una decisión libre o bien de una inmigración forzosa, el individuo los considera siempre en comparación con otras alternativas.⁴²

El proceso de erosión de ciertas identidades regionales y étnicas, se produce paralelamente con una identificación de los movimientos regionales de otro tipo. Al respecto, algunos autores han señalado la necesidad de diferenciar entre el "viejo" y el "nuevo" localismo. El primero está históricamente determinado, es de carácter irreflexivo y en consecuencia, puede ser considerado como "necesario y natural"; el segundo, en cambio, es a menudo el resultado de una elección consciente y por lo tanto es de carácter

⁴⁰ Evan Luard, *The globalization of politics, the changed focus of political action in the modern world*, Londres, MacMillan, 1992; Gina Zabludovsky, "Globalización y participación política en el mundo moderno", en *Revista Mexicana de Sociología*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1993.

⁴¹ R. F. Baumersteir, *Identity: cultural change and the struggle for self*, Oxford, Oxford University Press, 1986.

⁴² Zdravko Mlinar, *op. cit.*, p. 11.

voluntario e intencional. Mientras que el “viejo localismo” es excluyente puesto que considera que el estrechamiento y el fortalecimiento de los vínculos internos se logra a costa del aislamiento del mundo exterior, el “nuevo localismo” no puede concebirse sin los contactos y enlaces supranacionales que a menudo se establecen de manera selectiva.⁴³

Otras nociones de la sociología y la ciencia política clásica también deben ser reformadas. En una época en la cual las fronteras nacionales no siempre coinciden con los límites del sistema político, muchos de los conceptos clave de estas disciplinas ameritan una reflexión detallada: la diferenciación entre “política externa” y “política doméstica”, la de “nacional” y “extranjero”; la de autoridad y legitimidad, la de “estructura” y “acción social”, por mencionar sólo algunas.⁴⁴

La forma en que construyamos los nuevos conceptos y contestemos las preguntas aquí formuladas seguramente dará lugar a una diversidad de respuestas con carácter igualmente polémico como las que

aquí hemos analizado. Nos pueden remitir por ejemplo a la discusión en torno a los agentes del cambio global, a las propias concepciones de modernidad y a la forma más adecuada de dividir el trabajo científico: ¿qué peso tienen en la transformación mundial las élites políticas y económicas y qué papel juegan los distintos movimientos sociales?; ¿cómo se vincula el proceso de “globalización” con la “teoría de la modernidad” y las variantes de “ante”, “pos” y “neo-modernidad”?; ¿podemos considerar como lo óptimo para la ciencias sociales la división de disciplinas que tiene sus orígenes en una currícula institucional del siglo XIX o debemos plantearnos las nuevas formas de interconexión entre relaciones internacionales y ciencia política, entre la teoría de la comunicación y la sociología, entre la ecología y la geografía económica, etcétera?.

Estos son sólo algunos puntos de reflexión que muestran la diversidad de problemas pendientes y el reto que estos conllevan para las ciencias sociales al final del milenio.

⁴³ Véase Mlinar, *op. cit.*, Strassoldo, *op. cit.*; Teune, *op. cit.*; Williams, *op. cit.*

⁴⁴ Gina Zabludovsky, *Sociología y Política, el debate clásico y contemporáneo*, México, Miguel Ángel Porrúa/UNAM, 1995, pp. 20-21, Gina Zabludovsky, “Legitimidad y globalización”, en Silvia Molina y Vedia (coord.), *Credibilidad Política. Globalización, Sociedad y Medios Masivos*, México, Fundación Manuel Buendía, 1996, pp. 107-114.